

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.



EL COMBATE

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran.

ADMINISTRADOR: I. Sastre.

Se suscribe remitiendo el importe adelantando en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.—Tres meses, 18 — Seis meses, 34 — Un año, 66.— Ultramar: trimestre, 42 rs.— Extranjero: trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.



Se nos ha informado por conducto autorizado, de lo que difícilmente puede creerse, sin embargo de que todo abona para que se crean verídicos los informes; y EL COMBATE, que tiene motivos para prestarles asentimiento, se prepara á todo, resuelto y sereno, para lo que acontecer pueda.

Se trata de lo siguiente:

Don Nicolás M. Rivero ha dado órdenes á sus amigos íntimos de la partida de la Porra, á esa cuadrilla de salvajes bandidos, asalariados en 14 reales diarios, el día que no trabajan, y retribuidos con la consideración y estima de los poderosos revolucionarios que gobiernan á este desgraciado pueblo para QUE ESTERMINEN Á LOS HOMBRES DE EL COMBATE.

Ahora bien, don Nicolás M. Rivero, al dar tan caritativas órdenes, ignora, sin duda, lo que no ignoran sus compadres los porristas, y es que á los hombres de EL COMBATE no se les asesina con la impunidad que á los supuestos secuestradores de Andalucía.

Se lo diremos á don Nicolás con la franqueza y lealtad que acostumbra á decir verdades EL COMBATE.

El día que un hombre de los de EL COMBATE sea maltrado siquiera, aquel día será para Madrid un día de luto y de ignominia, y para los desgraciados que componen la partida de la Porra, á los cuales conocemos muy bien, un día de esterminio, porque estamos decididos á todo, á todo, porristas de ARRIBA y porristas de abajo; hasta á MORIR cazando fieras porristas en las cuevas de los ministerios.....

¡Oh! El gobierno lo quiere, el pueblo y el ejército lo quieren, la sociedad toda lo quiere: pues sea.

EL COMBATE tiene formada su partida también, y numerosa, bastante numerosa.

Y esta partida, compuesta de hombres de convicciones profundas y de honor, HA JURADO SOLEMNE Y ESPONTÁNEAMENTE ESTERMINAR Á LA DE LA PORRA, QUE EL GOBIERNO APADRINA, si no se disuelve y continúa sus fechorías salvajes.

No hay justicia ni gobierno contra ella: pues bien, nosotros reemplazaremos á una y á otro.

Ya lo sabe el pueblo de Madrid,

ya lo sabe España toda que esto lea.

Si nosotros perecemos, el mundo y la historia dirán sin pasión que en España hubo una época tristísima en que sólo unos centenares de ciudadanos, unos miles quizá, TUVIERON HONRA Y VERGÜENZA.

¡VIVA LA REPÚBLICA!

¡GLORIA Á LOS REPUBLICANOS FRANCESES!

Anoche se recibieron en Madrid telégramas importantísimos.

El ejército republicano de París ha hecho una salida el día 30, coronada, hasta donde alcanzan los últimos datos, del éxito más glorioso y lisonjero.

El conciso relato del telégrama es conmovedor.

Los sitiados han acometido desesperadamente todas las posiciones atrincheradas que tenían los alemanes en torno de París.

Después de una lucha horrible y sangrienta que duró todo el día, hicieron retroceder á los enemigos ocupando sus trincheras más adelantadas.

La noche vino á suspender la matanza por breves horas. Apenas llegó el día, ayer 1.º de Diciembre, la batalla prosiguió con encarnizamiento en puntos distintos, haciendo retroceder los republicanos de todos ellos á los alemanes.

La alegría nos inflama el corazón.

El imperio de Napoleon el chico, el miserable, había al parecer envilecido con su desmoralizadora tiranía al héroe pueblo francés; pero el sentimiento republicano le ha devuelto todo su valor, su dignidad entera.

La perfidia del tirano, las mil traiciones de sus secuaces arrebataron á la Francia trescientos mil combatientes y todos los pertrechos de guerra; pero éstas que parecían desventajas, fueron la realidad, la purificación del país arrojando de su seno á los traidores podridos y gangrenados.

Desde entonces la Francia que no tenía ejército, ni armamento, ni podía tener, según la opinión de los incrédulos, esperanza alguna, en un arranque de entusiasmo heroico todo lo ha formado como por maravilla y se bate con éxito desesperadamente contra el déspota invasor.

¡Tan irresistible es el esfuerzo de los pueblos libres!

La Francia republicana ha querido verse libre del imbécil autócrata y Napoleon el chico agoniza desesperado en un destierro: quiere verse libre también de sus sanguinarios invasores y los bárbaros tendrán muy pronto que esconderse en sus cavernas de Alemania, desbaratados y fugitivos.

¿Cuándo pueblo alguno dominado por los reyes ha hecho hazañas comparables á las de los republicanos franceses?

¿Qué ciudad sitiada ha hecho lo que está haciendo París?

¿Qué suceso refiere la historia en que una población sorprendida en medio de la

perpétua bacanal del despotismo, por un ejército de medio millón de hombres, salga del letargo y estando sitiada, incomunicada con el mundo, saque fuerzas de ella misma y fabrique fusiles que le faltan, cañones que no tiene y forme un ejército tan decidido y poderoso que pueda vencer á los sitiadores?

Estos son los milagros de la República.

Por otra parte, el bisoño ejército del Loira se bate hace algunos días incesantemente y por telégramas particulares se sabe que en la mañana de ayer primero había arrollado la derecha y el centro prusianos y aun se dijo á última hora que había triunfado en toda la línea.

Debemos repetir concluyendo.

¡Viva la República! ¡Gloria á los republicanos franceses!

LA TRAICION REVOLUCIONARIA.

Un gobierno hijo de una revolución antidinástica, si ha de cumplir debidamente su cometido con aprobación manifiesta de su poderdante el pueblo, dos son los caminos que tiene que seguir; el camino de la conservación ó el camino dictatorial; esto es, la conservación intacta del legado que se le confiere, ó la realización por sí propio de todos los principios proclamados por la revolución y de todas las aspiraciones desarrolladas dentro del campo revolucionario. ¿Cuál de estos dos caminos ha seguido el gobierno de la revolución de Setiembre? ¿Ha sido conservador? ¿Ha sido dictatorialmente revolucionario?

Ni lo uno ni lo otro. El gobierno de la revolución de Setiembre no ha sido conservador. Para llenar como tal la misión especialísima y los altos deberes de imparcialidad que como conservador se impusiera, debió no legislar, no prejuzgar ninguna cuestión de principios ni de forma de gobierno, y convocar inmediatamente las Cortes Constituyentes; y prejuzgó las cuestiones de principios y de forma de gobierno; legisló los derechos individuales negándolos en vez de reconocerlos y garantizarlos; pidió un empréstito de dos mil millones y removió el personal de la máquina administrativa y de Hacienda, retardando con pusilánimes pretextos para ensanchar la esfera del poder, la convocación de las Cortes Constituyentes. El gobierno de la revolución de Setiembre no ha sido, por lo tanto, conservador. ¿Ha sido dictatorialmente revolucionario?

El gobierno de la revolución de Setiembre no solo no ha desenvuelto las aspiraciones populares manifestadas en la conspiración contra la institución monárquica, sino que, oponiéndose á aquellas, sofocándolas criminal y traidoramente en la estrechísima esfera trazada por una serie de circulares torpes ó insensatas, doctrinarias y mezquinas, dignas tan sólo de políticos avaros y de regateadores políticos, que escatiman el bien público, devolvió al pueblo el sentimiento de la desconfianza; hizo vacilar el capital; paralizó la industria y dió el golpe de gracia al comercio agonizante, ya antes de la revolución, por una

crisis insoportable provocada con el célebre banquete de los Campos Elíseos y las categóricas promesas del general Prim; se fomentó con la escursión militar del dos de Enero y se hizo radical y casi incurable sin violencia con las fechas del veinte y dos de Junio, del quince de Agosto y con las tiránicas y opresoras disposiciones del ministerio Narvaez-Gonzalez Brabo.

El gobierno de la revolución de Setiembre ni ha sabido ser conservador ni revolucionariamente dictatorial. ¿Qué ha sabido hacer, pues, el gobierno de la revolución anti-dinástica de Setiembre?

Vivir de la vida prestada de todas las fracciones monárquicas; perturbar al país con sus coaliciones gubernamentales; tener en fatal anarquía y con iofca y censurable alarma todas las fuerzas vivas del país; desespérer al trabajador; engañar á las clases pasivas; arrojar con sus irritantes privilegios la tea de las discordias; gravar la producción nacional y la deuda pública con descabellados y ruinosos empréstitos, realizados por autorizaciones contrarias al sistema y á las prácticas constitucionales; confirmar en sus empleos á una gran parte del personal de Gonzalez Brabo y cubrir las plazas vacantes por la revolución con personas públicamente reconocidas por sus antecedentes reaccionarios; desatender á los liberales consecuentes que estaban cesantes desde el 56; encarcelar y perseguir á los patriotas que voluntariamente no desmentían su pasado; imponer con la fuerza de las bayonetas y los cañones su voluntad monárquica sobre la voluntad republicana del país; comprometer con sus conatos dinásticos la tranquilidad europea; lanzar á dos gobiernos y después á los dos pueblos más poderosos de Europa á una guerra espantosa; provocar con su conducta política tan mezquina como cobarde la guerra en nuestras posesiones de Ultramar, para derrochar los caudales públicos, llevar á la muerte á los españoles y crear allí un ejército amenazador contra la honra y la dignidad de España; enriquecerse muchos de sus hombres en un año, ante la faz de la nación por él desangrada; fomentar con el artículo 33 de la Constitución la guerra civil; burlarse en fin, del país, del pueblo, del ejército, de las Cortes Constituyentes y de todas las naciones europeas con sus mentidas pretensiones dinásticas, y gritar cínicamente desde la orgía y el festín revolucionario de Setiembre: ¡viva España con honra! ¡viva la libertad!

La traición revolucionaria no puede ser más manifiesta. ¿Cuál es la pena que el código revolucionario señala á los traidores?

AL DIARIO ESPAÑOL.

I.

Confesamos haber padecido un error lamentable tomando al Diario Español por un periódico serio, y empeñando seriamente con él polémica sobre doctrinas.

Nuestros lectores podrán convencerse de la pensada frivolidad de nuestro contrincante.

sólo con observar que, cuando tro- una serie de artículos sobre la cuestión pen- diente, se desborda al primero, y sin esperar á los otros, dáse por enterado, y entona cuatro bufonadas y adultera nuestras afir- maciones, cambiándolas por completo.

Táctica semejante, cuando se trata de ideas de las cuales depende el porvenir de la hu- manidad, es táctica sin entrañas; y la adul- teración visible de la argumentación paten- tiza, cuando no reprochable mala fé, una ignorancia absoluta en la materia del deba- te.

Y luego tendrán atrevimiento los monár- quicos para vocear que nuestro periódico no es de doctrinas, sino de bullicio y clamoreo!

Llenas están de ideas nuestras columnas, y mil veces los hemos advertido, sin que jamás hayamos conseguido trabar una polémica digna en la región de los prin- cipios.

Ahora, si en la esfera de los hechos los hombres de la situación engendran el es- cándalo, no es posible contrariar el escán- dalo más que con expresiones escandalosas de significación estricta.

Convencidos, pues, de que el *Diario Es- pañol* carece por completo de datos sobre cuestiones económicas, hemos tenido en el primer momento la intención de dar por concluido el debate, porque nuestro propó- sito era discutir y no enseñar; pero luego hemos considerado esa especie de derecho que tienen los lectores sobre toda polémica comenzada, y hemos decidido al fin escribir algunos renglones, más por éstos que por aquel; pero con la determinación de no ocu- parnos de nuestro colega, como no mani- fieste, aunque sea con ajena ayuda, estar en estado de discutir.

Aunque es visible la ignorancia de *El Diario Español* en materia social, no pue- de negarse esa travesura periodística, para la cual el ingenio basta; y de ello ha dado muestra recomendable al emplear es- fuerzo digno de éxito más feliz, en provo- car la discordia entre los periódicos repu- blicanos llamándolos á cuestionar con nos- otros sobre el socialismo.

Y bien, ¿qué? decimos á nuestro colega. Lo probable es que nuestros correligiona- rios no respondan al llamamiento, porque todos nos conocemos y en familia disenti- mos mucho sobre estas y otras materias, como muy interesados en el esclarecimiento de las verdades que se refieren á la huma- nidad. Pero, aunque alguno por parecer con- trario, expusiera ideas distintas, había de sentir *El Diario Español* su gozo desvanecido, presenciando una discusión amistosa y leal á manos juntas y con entera conformi- dad de sentimientos.

Pero ya es hora de que entremos en ma- teria.

El Diario Español abandona por comple- to, y en retirada, el punto del debate y pasa á decir que nosotros queremos quitar su for- tuna á los ricos y dársela á los pobres, y de ésta, que supone afirmación nuestra, des- prende resultados y aseveraciones á su ca- pricho, sazonados con cierta entonación picaresca, que tiene pretensiones de ser graciosas.

No al *Diario Español*, sino á las personas que hayan leído nuestros artículos con la intención imparcial de saber nuestras opi- niones, las invitamos á que las repasen una y otra vez, para que se convenzan de que en ninguna parte hemos estampado ocur- rencia tan peregrina.

¿De dónde la ha tomado *El Diario Es- pañol*? Necesidad tenemos de repetir que no comprende la materia, por haber agotado su entendimiento en la percepción de esa enmarañada teología de su partido, y esto para no acusarle de que discute con mala fé.

Se han condensado nuestras afirmaciones en los anteriores artículos en los párrafos que copiamos, por que los lea otra vez *El Diario Español*:

«Ahora bien; los republicanos queremos que el pueblo ejerza la soberanía que le corresponde, soberanía incompatible con la institución monárquica, y, al quererla, que- remos todos, todos reformar las relaciones económicas en sentido de que el trabajador no desfallezca de hambre y obtenga las con- diciones de bienestar y relativa abundancia que debe tener como agente principal de la riqueza pública.»

«Pero no fluya temer nuestro colega que las reformas tengan por objeto, no una me- dida general de cuyas ventajas todos pue- dan aprovecharse, sino un privilegio en cuya virtud los ricos no han de poder serlo más, y los pobres han de llegar á hacerse dueños de lo que á estos corresponde. No; acaso como enseñanza ó castigo debieran cambiarse las situaciones; pero ello sería injusto y no lo hará el pueblo nunca por rectitud y generosidad. Pero sin hacer esto, puede hacer que las relaciones económicas entre el capital y el trabajo se constituyan sobre bases permanentes de solidaridad y armonía con provecho de la producción, y que desaparezca ese antagonismo devasta- dor que incendia la sociedad, haciendo á todos los hombres iguales según su natura- leza y poniéndolos, en posesión de los re- cursos precisos para sostener la vida.»

Acaso el *Diario Español* necesite explica- ción de lo copiado; pero es seguro que sus lectores no tendrían la misma necesidad.

Desvanecido el fundamento figurado vie- ne por completo á tierra la palabrería del *Diario*, porque, obsérvenlo los lectores, no hace en su abortado artículo más que sacar deducciones extravagantes de una afirma- ción que no hemos hecho, ni siquiera indi- cado.

¿Qué queda, pues, de aquello que dice de que *El Combate* quiere nada menos que la República traspare la propiedad á los pro- letarios, despojando á los ricos en beneficio de los pobres?

¿Qué de la sándia suposición de que que- remos que todas las fortunas sean rigoro- samente iguales?

¿Qué queda de aquellos párrafos, tan sa- brosos por su caustico gracejo, en que es- cribíamos oportunamente lo que haríamos cuan- do la riqueza pasara de los ricos á los pobres y aquellos fueran víctimas en tan triste es- tado que partieran el corazón?

¿Qué queda de todo esto?

Nada.

Pero sí, queda una ocurrencia ingeniosa; llena de letras una columna del periódico conservador; el grito de alerta dado, según la ordenanza de los reaccionarios, á las cla- ses acomodadas y el intento inútil de sem- brar la discordia en las filas de los republi- canos.

Pero se vá haciendo nuestro artículo lar- go en demasía.

En otro examinaremos algunos puntos sueltos, que á ellos es muy inclinado nues- tro colega, por la imposibilidad en que se halla de tratar la cuestión ordenadamente.

Unas preguntas.

Los agentes de orden público destinados de vigilancia en el teatro de Calderón, y que falta- ron á su puesto la célebre noche de la vandálica hazaña porrista, ¿están en el Saladero?

El jefe de policía del distrito á que el local asaltado pertenece, ¿está destituido?

Formulamos estas preguntas porque sabemos que los agentes destinados á la vigilancia de dicho teatro eran fijos, y porque las autoridades fueron oportunamente avisadas del escándalo que iba á cometerse; y, sin embargo, los agentes fijos no estuvieron aquella noche en su puesto, ni la autoridad acudió hasta después de verifi- cada la fiesta de salvajes habida en el teatro de Calderón, pues solo la ineficaz del alcalde de barrio estuvo en su puesto pugnando inútilmen- te por imponerla á las turbas destructoras.

Sabemos empero que los mayores responsa- bles no son los desgraciados agentes y demás autoridades subalternas.

A un egoísta criminal.

Allá por el año de 1854, un joven leguleyo que tuvo varias ocasiones de probar su valor teó- rico ante la situación violenta del ministerio Sartorius, que con voz hueca y campanuda, y apuesto y gallardo ademan, previendo los ma- les sin cuento que para la patria se seguirían de una coalición progresista unionista, exclamaba demagógicamente, golpeando con la ma- no derecha en su corazón: maldición para el de- mócrata que deserte de sus filas; yo, yo solo queda- ré firme en mi puesto; aquí el joven leguleyo, que recordando su origen modesto y oscuro, lleva- ba privada y públicamente sus aspiraciones re- dentoras hacia la revolución democrática, eman- cipadora de las clases y los individuos; aquel joven aseado, que con impetus amenazadores gritaba en el teatro del Circo, en Noviembre del 65, y ante las muchedumbres que llenaban impacientemente el local: por algo nos hemos re- unido aquí; para algo más que para manifestar nuestros agravios, estamos aquí concertados; aquel aventajado joven, tan ardiente como aprovechado, el negociador de todas las coaliciones deshon- rosas, en nombre de la democracia, que después de protestar enérgicamente el 54 en el Circulo democrático de la unión y en el café de la calle del Carmen, contra las deserciones que su co- razón presentía y su larga vista vislumbraba, fué el único que desistió, aceptando una credencial de oficial en el ministerio de la Gobernación, y que en poco más de dos años, desde Setiembre acá, á fuer de defensor de los derechos individuales, ha sabido conquistarse nada menos que una cartera ministerial, grandes consideraciones y un favoritismo distinguido entre los hombres de Setiembre; aquel joven leguleyo de voz hueca y campanuda, de modesto origen, que encomendaba la redención política y social del pueblo, á quien decía representar por sus su- frimientos y privaciones, á sus arranques revolucionarios; aquel joven, el segundo de los aprovechados entre el río revuelto de la pública discordia, D. CRISTINO MARTOS, hoy go- bernador de Madrid; ¿dónde estuvo la noche en que la partida de la Porra consumió su horrendo crimen en el teatro de Alarcón? ¿Por qué se negó á recibir en el Gobierno civil á los empresarios y agraviados aquella noche, una de tantas del crimen revolucionario de Setiembre, que recla- maban el apoyo de su autoridad democrática? El que con escándalo de la opinión pública indigna- da con su traición y su deslealtad, apenas en- cargado del Gobierno civil, hizo responsables á los padres de las consecuencias que pudiera tener el ejercicio del derecho de una manifesta- ción escolar, ¿por qué guarda vergonzosamente silencio ante un crimen vandálico de salteado- res de la civilización española? ¿Se apagó ya vuestra elocuencia y sonora voz? ¿Dónde están aque- llos rasgos característicos de vuestro ingenio? ¿No excita vuestros nervios democráticos el quebrantamiento del derecho en todas sus ma- nifestaciones por una cuadrilla de cobardes ase- sinos que revolucionariamente hacen recordar los tiempos del bajo imperio?

Ciudadano Martos; si el huracán revoluciona- rio brama; si la cólera popular estalla; si la in- dignación de las gentes honradas anatematiza y condena el crimen; si el pueblo cansado de sufrir las consecuencias de tantos y tan grandes desen- gaños reivindica violentamente su autoridad, por los hombres de Setiembre usurpada; si llega á esgrimir el puñal, hace funcionar la guillotina y agita desesperadamente la tea del incendio so- cial, no recordeis, como en la primera sesión constituyente, los escesos del 93, no habéis de las pasiones desencadenadas del pueblo; porque si aquellos excesos se repiten desgraciadamente contra los sentimientos de fraternidad; si las pasiones populares se desencadenan, ya lo sa- beis, buscad su causa en las apostasías de los que traidoramente defendieron al pueblo; en las provocaciones, desmanes y atropellos del poder, que cruel y bárbaramente ahogan la voz, amordazan la prensa y condenan á la patria á una deshonra insoportable, abandonándola á los crueles terrores del hambre y la desnudez, que irritablemente protestan en nombre de la justicia y el derecho, en nombre de la dignidad y la honra de la patria.

Como si la mendicidad hoy forzosa no fuera bastante para contristar nuestro ánimo, se aproxima otra desgracia; otro fantasma acaso mas imponente se destaca á nuestra vista.

La paralización del trabajo.

Y el trabajo se paraliza porque el gobierno no paga á los contratistas de obras públicas, y porque el capital, siempre egoísta y medroso, se retira de toda especulación ante el desorden gubernamental que presenciamos.

La clase obrera, esa clase dignísima y sufrida, modelo de virtudes y manantial de la riqueza pública, pronto ha de verse azotada por el ham- bre. Sujeta hoy en un círculo de hierro, incli- na su noble frente ante el peso de la desgracia; y al mirar junto á sí, disfrutando todos los pla- ceros de la vida al parásito que jamás cultivó su inteligencia ni derramó su sudor para contri- buir á la producción, un sentimiento justificado de despecho la conmueve sin cesar.

¿Ay de los parásitos el día en que la clase obre- ra llegue á comprender lo que vale y lo que puede!

Centenares de trabajadores, honrados hijos del pueblo, llenan hoy las plazas públicas con la amargura retratada en sus semblantes.

A esos hombres les falta todo lo necesario para vivir porque carecen de trabajo.

Esos hombres hambrientos, pálidos y dema- crados son el mas vivo reproche á esta socie- dad egoísta, que ellos impulsan al perfecciona-

miento material que tanto la envanece, para ob- tener, como recompensa á su laboriosidad, el infortunio, la esclavitud, la miseria y la deses- peración.

¡Mengua, vergüenza y baldón para una socie- dad tan desmoralizada!

La Independencia Española dice que los repu- blicanos no tenemos ni bastante criterio políti- co, ni corazón, ni patriotismo, y muchos de ellos ¡ni consecuencia!

Lo que quiere decir que *La Independencia* ha perdido en absoluto el sentido común.

Pero señor: ¿por qué escribirán ciertos hom- bres?

En otro suelto dice el mismo periódico: «Refiriéndose á la proyectada unión entre moderados y unionistas, y de que dimos ayer cuenta en nuestro diario, dice el periódico re- publicano *EL COMBATE*:

«¿Para qué se coaligarán estos políticos? ¿Para hacer la felicidad del país como los otros?»

Téngase presente que no hace muchos días el mismo periódico, contestando á otro, decía que efectivamente se habían coaligado los car- listas y los republicanos con el fin de destruir lo existente.

Nosotros preguntamos á nuestra vez: ¿Para qué se coaligan estos políticos? ¿Para hacer la fe- licidad del país como los otros?»

Esto es faltar simplemente á la verdad: *El Combate* ha negado terminantemente que exista coalición alguna del partido republicano sólo con los carlistas sino que con monárquico al- gueno, esto es, pactada; porque el partido repu- blicano no quiere ni necesita tener tratos con sus adversarios de siempre, para combatir á muerte la asquerosa farsa que, llamándose go- bierno, deprime el buen nombre de España.

Lo que ha dicho *EL COMBATE* y lo repite es que la coalición está espontáneamente formada entre todos los españoles que no cobran del pre- supuesto, para barrer de este suelo hidalgo la desvergüenza oficial existente.

De todos, sin distinción de partidos, incluso de progresistas fieles á sus honrosas tradiciones,

La lógica de los partidos. Bajo este epígrafe publica *El Imparcial* un furioso artículo contra todos los partidos que combaten la solución Aosta.

Intenta probar el colega, aunque no lo consi- gue, que la elección de Amadeo es perfecta- mente legal, y que ninguno, absolutamente nin- guo de los que la combaten está dentro de la legalidad, que solo reconoce en las Cortes.

No es nuestro ánimo probar lo contrario una vez más, porque harto probado lo tenemos, y suficientemente sabe el país que su soberanía ha sido falseada.

Unicamente vamos á deshacer un error del colega aostino; error que vemos en el siguiente párrafo:

«No es tan fácil darse cuenta de los funda- mentos en que se apoya el partido republicano negando derecho, legitimidad y poderes á la re- presentación nacional para determinar la forma de gobierno que debe regir el país, siempre que la soberanía no se sobreponga á los derechos de la personalidad humana. Sin embargo, en medio de sus violentos ataques al voto de las Cortes, vislumbra un reconocimiento de sus poderes para elegir monarca, pues el cargo fundamental que dirigen al rey electo es su cuali- dad de extranjero, lo que implica promesa de acatamiento á un rey español.»

¿Por dónde ha podido vislumbrar el fogoso colega que nosotros acataríamos un rey espa- ñol? *EL COMBATE* ha dicho clara y terminante- mente en uno de sus números anteriores, al tratarse de la coalición de la prensa, coalición que no quiso aceptar: NOSOTROS PROTESTAMOS CONTRA TODAS LAS MONARQUÍAS HABIDAS Y POR HA- BER, Y TODAS LAS COMBATIREMOS CON IGUALES BRIOS.

El periódico de la plaza de Matute no se ex- plica la oposición de las otras fracciones mo- nárquicas, y esto es muy natural, teniendo como tiene esa tan conocida afición al presupuesto.

Nosotros, á fuer de leales, vamos á dar dos consejos á *El Imparcial*.

1.º Que se tome el trabajo de leer la prensa italiana, y particularmente *La Riforma* de Flo- rencia.

Y 2.º Que ponga á su publicación otro títu- lo, quitándole el de *Imparcial*, porque es el sar- casmo más ridículo de que hay ejemplo en el mundo.

Dice *La Epoca*:

«Impávido el ministro de Hacienda, no obstan- te que en 1.º de diciembre carece de medios para pagar el cupon, y no hay servicio público que no esté desatendido, ha trazado unas cuantas con-

al ejército del Loira, no habrían adelantado nada, porque en las campañas abandonadas todo se levanta contra ellos.

En el pequeño fuerte La Fere se encontraron no hace mucho tiempo 60.000 chassepots que se están repartiendo ahora á los regimientos de móviles en el Norte.

En ese mismo fuerte se descubrieron cinco baterías de artillería de campaña, cuya existencia era por todos ignorada, y que, con algunos cañones Armstrong venidos del extranjero, servirán para aumentar de una manera formidable la artillería del ejército del Norte. Y precisamente cuando se han descubierto esas armas aparecen muchos oficiales escapados de Metz que se hallan ahora en Lila y en otras guarniciones de Norte.

Los encuentros que ha habido en diferentes puntos de la línea de Besançon á Dijon son el preludio de una batalla en que tomarán parte las fuerzas de Crouzat y Garibaldi. Y si se consiguiera dar un golpe á los enemigos del Franco Condado, quedaría desembarazada esta comarca de invasores y el ejército del Loira hallaría ventajas.

Leemos en una carta de Londres:

«Muchos periódicos reclaman que el gabinete Gladstone firme inmediatamente una alianza, ofensiva y defensiva con el gobierno de Tours, enviando inmediatamente á Francia 100.000 hombres para libertar á París, destruir á los prusianos, y de allí con Austria, Italia y Turquía marchar sobre Rusia obligando al czar á que respete los tratados. Política atrevida y popular que reclamaria mucha más audacia y energía que la que tiene el ministerio Gladstone.

En el pueblo inglés, que á estas horas atraviesa una crisis suprema, se conmueve la opinión y, si no se satisfacen sus justas exigencias, acaso no pase mucho tiempo sobre el trono esta dinastía que viene haciendo tiempo desconcentrándose, porque la famosa reina Victoria recuerda que los vicios y la corrupción son cualidades inherentes á las monarquías, y se desprecian con su conducta y con sus orgías.»

REMITIDOS.

A LOS MONÁRQUICOS ESPAÑOLES.

Muy pronto quedará ya terminada la obra de vuestros ilustres representantes, porque esa gaviota de apóstatas y traidores llamada comisión arrojará en breve á los pies de un miserable extranjero la corona de San Fernando. En los diez y seis millones de habitantes que tiene la nación no hay uno solo que llene las aspiraciones del rey Prim, porque no hay uno solo tampoco que no sepa su nulidad y no deteste sus infames planes. Necesitaba una monarquía compatible con su criminal ambición, y si no tenía fuerzas para conseguirlo, le sobraba osadía para intentarlo.

Todo era de esperar desde que recayeron los destinos de la nación en manos torpes é indignas, y mil veces lo predijimos al condórnico del ningún patriotismo de los usurpadores de la Soberanía nacional.

Lo que había de suceder ha venido, y no queda por conseguirse un solo hombre de decoro en el país, que no vea y confirme la continua y criminal insurrección del general Prim contra los intereses y la honra de la patria, insurrección que debemos combatir y aniquilar á toda costa.

Y bien, monárquicos de buena fé, ¿es este el bello porvenir que deparabais á la nación; colocarla en la fatal alternativa de vender su dignidad é independencia al extranjero, ó ampararse de la más sangrienta revolución? ¡He aquí la obra de aquellos hombres á cuyo arbitrio abandonasteis los destinos de la patria, de aquellos hipócritas que os enseñaron con sus calumnias á despreciar y aborrecer al noble partido republicano. Después de los últimos acontecimientos, entre nosotros no puede haber uno solo que no se crea deshonrado en las filas del general Prim.

Y bien claro lo han publicado á la faz de toda España vuestras manifestaciones y protestas; aunque sea de lamentar que algunas muy pocas é insignificantes corporaciones por sorpresa, ignorancia ó reducción y quizá por indignidad no hayan imitado el loable patriotismo de la gran mayoría del partido monárquico español.

En estas circunstancias, cuando el furor ministerial se descarga brutalmente contra nosotros, y cuando la impiedad de la monarquía más absurda y violenta parece amenazar nuestro completo exterminio, es notable que ni un solo republicano haya desertado de las filas, que muy por el contrario son engrosadas todos los días por muchos de vosotros, que fieles siempre á su patriotismo no quieren ser cómplices de las miserables inclinaciones de vuestros mandarines.

De esperar es que pronto se deslinden los campos: de un lado todos los amigos de la patria, del otro sus enemigos. Es deplorable que un país civilizado, lejos de ser el dueño de sus

propios destinos, sea el vil juguete de unos pocos, y precisamente los peores de la nación. Todos conspiramos al mismo fin, al bien nacional inmediatamente, y al bien general de una manera indirecta; y, sin embargo, vemos con horror destruirse entre sí los pueblos, y nosotros mismos, padres contra hijos, hermanos contra hermanos, miramos frecuentemente deruida y desolada nuestra querida España por los horrores de la guerra civil. Y todo esto no creáis proceda de la variedad de opiniones; porque la lucha de las ideas, con los raudales de luz que de ella brotan, lejos de inspirar el exterminio de los hombres, estrecha más sus vínculos naturales, definiendo las sublimes leyes de armonía que nos ligan. La destrucción no reconoce otro principio que el egoísmo de unos cuantos que hacen suya la causa de los pueblos apoderándose inicua y de sus destinos. Así vereis á un gran pueblo encadenado al capricho de uno solo, que le arrastra al exterminio de razas enteras contra sus aspiraciones naturales; hasta que una parte, conociendo al fin la alteza de su dignidad, logre á fuerza de mártires imprimir en la conciencia de todos el sello de la justicia y de la verdad. Confesad sinceramente ¡cuál es la causa de la desastrosa lucha que se prepara! El ejército, autómatas del general Prim, contra el pueblo avaro de su independencia y de sus glorias, que no quiere doblar vergonzosamente su altiva cerviz á los pies de un raquíctico extranjero. ¡Cuál es el origen de esa fatal arbitrariedad del gobierno? Que una gran parte de la nación haya depositado inconscientemente los destinos y la soberanía de todo el pueblo en manos de un solo hombre. Todos los males se habrían infaliblemente evitados, con solo no afirmar y negar cuando lo hacia y porque lo hacia el general Prim y traidores que le rodean, ó especuladores políticos, ó explotadores sociales; todos interesados, no ya en la actual organización de cosas, sino en la que tratan de introducir, cien veces peor que la odiosa interinidad.

Cargos muy duros parecen poder hacerse á la mayoría del partido monárquico, cuya excesiva credulidad ha dado el triste resultado que todos ahora deploramos.

Cuando el gobierno invocaba la mayoría de la nación para legalizar sus proyectos liberticidas, lo tolerasteis en detrimento de la patria, y habéis mirado con excesiva benignidad faltar uno á uno á todos sus compromisos á vuestros representantes, y no habéis tenido energía para levantar una sola protesta contra sus actos, siquiera fuese para evitar los desastres que ahora nos vemos precipitados. Así vuestra indiferencia de ayer os ha conducido al extremo de mirar con indignación apoyar en vuestro entusiasmo una monarquía que todos odiamos y que es la vergüenza y la deshonra de la nación.

Nosotros confesamos que no es esta la causa de un partido, y que se trata de ventilar los intereses de todos los españoles; aunque los males que nos afligen proceden de los funestos y absurdos principios que profesais. La patria no puede exigirnos la responsabilidad de ese estímulo de afrentas, que se le han inferido; y sin embargo el rey intruso de D. Juan Prim no profanará con su planta extranjera el suelo nacional, sin que pisotee los cadáveres de nobles republicanos.

Unámonos, pues, y conjuremos todos la calamidad que se nos precipita. Reconocemos en el fondo de vuestra conciencia, y no desoigais el grito de vuestros hermanos que os hablan con toda sinceridad. Juntos, la lucha es imposible. De otra manera será la más desastrosa que ha visitado jamás á nuestra pobre y desolada patria, ya mutilada y destruida por la voracidad insaciable de sus gobernantes, y vosotros sereis los únicos responsables de la generosa sangre que se verterá á torrentes en pro de vuestra causa, de la causa de vuestros hijos, de la causa de la patria.

Monárquicos, ¡viva la independencia de España!

Republicanos, ¡viva la República Federal!

E. S.

AL EJÉRCITO.

Soldado del ejército español: Oye mis palabras que son también las de un soldado, el sentimiento de tu mismo corazón y el grito de tu conciencia. Saliste de tu casa sin atreverte á volver la vista al cuadro desgarrador que dejaste tras de ti.

Eras la esperanza de tus padres acariciado por ellos desde que viniste al mundo hasta el momento en que la quinta te arrancó de sus brazos.

Eras la alegría de tu casa donde todos sufrían con el temporal que te coja á ti fuera.

Eras el descanso, el sueño, el bien de los tuyos, la confianza de tus amigos y un hombre necesario en tu pueblo para el cultivo y frondosidad de sus campos.

No eras, sin embargo, feliz porque tu trabajo no estaba bastante retribuido y el alcalde de tu pueblo intervenía quizás para estorbar tus inocentes diversiones; pero se te había ofrecido por la revolución de Setiembre de 1868 que venía á hacer de la nación una España con honra.

La abolición de las quintas que te conservaba en la libertad que siempre habías tenido;

El aumento de tus jornales y mejora de tu trabajo como resultado de la disminución de contribuciones al propietario;

El estar gobernado por un alcalde que tú mismo eligieras en unión de los demás hombres del pueblo, entre tus mismos compañeros.

Y tenías la esperanza de que en un día no lejano se cumpliría lo que se te había ofrecido.

Nunca pensaste en que el cumplimiento de todas esas promesas, la felicidad de tus padres y la de toda España dependían de ti mismo.

Oíste hablar en tu pueblo á los ricos, á los que habían estudiado, y oyes hoy en el cuartel á tus jefes que te hablan siempre de tu bien y el de tus padres; y tu bien y el de tu familia que es el de toda España lo has de hacer tú solo.

Oyeme cómo.

Empieza por pensar que los que hasta ahora te han gobernado ofreciéndote la felicidad, te han robado á tu familia, á tu pueblo y á tu patria.

En cada uno de los artículos de las leyes penales, te han amenazado con matarte si no les ayudas á matar á tu madre, si no tiene con quien ser tu padre ó tu hermano, ó el padre ó hermano de otro soldado que sacaron como á ti del pueblo en que estás.

De los soldados que, como á ti, han reunido de toda España, han hecho un ejército con el que van á tu pueblo á sacar la contribución á la fuerza y á quitar á tu madre, si no tiene con quien pagar, ¡hasta la cama en que dormías!

Han puesto las bocas de los cañones, y te han tenido á ti con la bayoneta armada amenazando á Madrid, donde se han reunido los que todo lo ofrecieron, para tratar la venta de la nación á un hijo del rey de Italia, que nos hará á todos soldados, para llevarnos á países lejanos á morir por la ambición de su padre que nada ha dado ni puede dar á España.

Háste cargo de que los que tanto bien nos ofrecieron, nos han llevado á tanta ruina, tanta tiranía y tanta deshonra. Ya sabes, soldado del ejército español, dónde están tus enemigos, los de tus padres y los de la nación que tienen humillada.

Cuando te manden hacer fuego sobre el pueblo, verter la sangre española que corre por tus venas, piensa que eso solo puede quererlo quien vende España al extranjero.

Cuando veas el pueblo enfrente de ti que grita: ¡abajo las quintas y mueran los traidores! únete á ese pueblo que pide tu libertad y la honra y grandeza de tu patria.

No esperes nunca el bien de los que te tiranizan, hasta mandarte matar á tus conciudadanos.

El bien está en ti mismo, en obedecer solo á tus sentimientos, en unirte á tus padres y hermanos y en emplear tu fuerza en trabajar porque el pueblo español consiga su libertad, su honra y su grandeza.

Soldados del ejército español, ¡viva España sin extranjeros!

EL CAPITAN VALERIO.

Ciudadano director de EL COMBATE:

Mi distinguido correligionario: anteayer cuando se empezaba la 25.ª representación de mi pieza cómica *Macarronini I*, fueron víctimas los actores que la ejecutaban de una agresión á mano armada por parte de unos salvajes que asaltaron el escenario NAVAJA Y REWÓLVER EN MANO, rasgaron telones y bambalinas, rompieron los muebles de la escena y profirieron gritos propios solamente de FACINEROSOS y ASESINOS.

Dicen que esos SALVAJES son los que forman el celeberrimo mito de la PARTIDA DE LA PORRA.—Yo no lo sé ni quiero saberlo; pero lo que sé y hago constar es que si esos SALVAJES eran los de la PARTIDA DE LA PORRA, pues no van á donde se los amenaza con matarlos, son unos SALVAJES COBARDES.

Ahora bien: este atentado, realizado sin duda con la buena intención de que no vuelva á representarse mi *Macarronini I*, es *con-raproducente*. Sépanlo sus autores.

No pensaba imprimir esa obrilla, pero ahora quiero imprimirla para que todos la puedan leer.

Y no basta que todos la puedan leer; quiero que todos la puedan ver representada.

A este fin, autorizo á todas las empresas teatrales para que representen *Macarronini I* sin abonarme derecho alguno.

Y no solo los autorizo para eso sino que á todas las que lo pidan enviaré ejemplares gratis y franco el porte.

Puesto que hay decidido empeño en que no se represente *Macarronini I*, es necesario que todos le conozcan.

Yo renuncio de buen grado á lo poco ó mucho que me pudiera producir, siquiera por no complacer á los SALVAJES susodichos.

Rogando á todos los periódicos republicanos que reproduzcan esta carta, me repito de usted afectísimo amigo y correligionario y le deseo salud y República federal.

E. NAVARRO GONZÁLEZ.

Algeciras 26 de noviembre de 1870.

Ciudadano director de EL COMBATE.—Madrid.

Muy señor mío y estimado correligionario: Impulsado por la más profunda, al par que justísima indignación, tomo la pluma para significar á Vd., con el fin de que lo consignes en su apreciable y popular periódico para que llegue á conocimiento de todos nuestros compatriotas, que hasta hace pocos días me sentía orgulloso de ser español, sin embargo de que estaba persuadido de que, aunque pocos por fortuna, existían algunos españoles que carecían de dignidad y de vergüenza, pero hoy me veo en la dura é imprescindible necesidad de declarar á la faz del mundo que lo concepto una mengua, y por tanto me avergüenzo de serlo; debiendo añadir que si los españoles no hacen comprender á los miserables autores de

la horrible tormenta que ruge sobre nuestras cabezas, que impunemente no puede pisotearse la limpia honra de la siempre activa nación española, desde luego reniego de mi patria, y antes que avenirme á ser súbdito del rey de los presumpcionistas Prim y comparsa, lo sería, aunque fuese, del emperador de Marruecos; pues cualquiera de los bajos de éste es infinitamente más tolerable que el conde de Reus, que á lo que parece ha de ser el ministro inamovible del rey organillo.

Nada más tengo que decir á Vd. por ahora, sino que contando con que me otorgará el favor de publicar en su diario esta carta, le anticipo por él las más esprativas gracias, reiterándole mi afectísimo S. S. é invariable correligionario que le desea

Salud y fraternidad.

GREGORIO SOLA Y MESA.

PARTES TELEGRÁFICAS.

Tours.—1.º (á las ocho y 15 mañana).—Oficial.—Trece compañías de los cuerpos francos de los Vosgos han librado en la noche del 30 un combate en el cual fueron valientemente sostenidos por los guardias móviles de Beaune, alcanzando una victoria completa.

Las pérdidas del enemigo han sido considerables.

Los muertos prusianos llenan el camino. Los prusianos han evacuado completamente á Cleyes y Chateaudun.—*Fabra*.

CHATEAUNEUF (sobre el Loira), 30.—El enemigo ha atacado dos veces á Mezieres, siendo rechazado y dejando en nuestras manos un oficial y 34 soldados prisioneros.

La lucha duró nueve horas. Nuestras pérdidas han sido poco considerables.

Las tropas están llenas de arrojo y de entusiasmo.—*Fabra*.

Tours 1.º de Diciembre (á las cinco y 15 de la tarde).—Noticias de París fechadas el día 30 por la noche, llegadas por un globo, dirigido por el aeronauta Alfredo Mariñ, dicen que las proclamas de los generales Trochu y Ducrot, publicadas ayer, han causado honda sensación. La proclama del general Trochu echa la responsabilidad de la sangre que va á ser derramada sobre aquellos cuya detestable ambición menosprecia la civilización moderna y la justicia. La proclama del general Ducrot dice: «Juro delante de la nación entera no volver á París sino muerto ó victorioso.»

Las operaciones ofensivas empezaron ayer por la mañana. Los marinos, con la guardia nacional, se apoderaron de la estación de los Bueyes en Choisy. Otro ataque fué dirigido también contra l'Hay. La última noche y hoy ha habido cañoneo persistente. La batalla está empezada sobre varios puntos. El general Ducrot ha pasado el Marne esta mañana. Las tropas han pasado el Marne sobre ocho puentes. Esta noche conservan sus posiciones y dos cañones que han tomado. El general Trochu, que en su relación elogia á todos, se ha olvidado de sí, y en ciertos momentos ha restablecido el combate entusiasmado las líneas de infantería con su presencia. Esta batalla ha sido apoyada casi sobre toda la circunferencia de París por el cañoneo continuo de una formidable artillería, registrando todas las posiciones enemigas. Ha sido apoyada también por las cañoneras sobre el Sena y el Marne.

Por la tarde, los wagones blindados sobre los caminos de hierro han cooperado también al combate sobre Espinay, que ha sido tomado por el almirante La Roncière, cogiendo prisioneros, entre ellos un ayudante de campo y dos cañones. El combate empezó sobre toda la línea continuará mañana. El general Renault, comandante del segundo cuerpo, y el general Lacharrière han sido heridos. La relación del general Trochu dice que el general Ducrot se ha honrado mucho delante del país. En el Sur el general Vinoy empieza otra vez el combate. Tenemos unos 2.000 muertos y heridos. Las pérdidas prusianas son muy considerables. Noticias ciertas han sido dadas sobre este punto por el general Schmidt.—*Fabra*.

ULTIMA HORA.

Se han recibido de Tours despachos oficiales confirmando la victoria de los franceses en toda la línea, calificada de gloriosa en estos despachos.

Varios pueblos han sido tomados á la bayoneta por las tropas francesas.

La derecha de los prusianos mandada por Mecklenburgo y Alberto ha sido deshecha por Garibaldi.

Madrid: 1870.—Imprenta de los Sres. Rojas, Valverde, 46, bajo.